

El Combatiente.

PORTAVOZ DEL FRENTE DE CARABANCHEL

Año II

Carabanchel, 3 de Agosto de 1937

Número 11

NOTAS DEL DÍA

Sigue la pasividad internacional ciega a cuanto sea el reconocimiento del derecho y la razón a la causa de España. Siguen las reuniones y los amañeos con objeto de salvar el proyecto de Inglaterra, que pese a todos los ardorosos esfuerzos que de él se hagan, es letra muerta, y a pesar del tono de paz que quiere dársele, ha de encontrar una fuerte muralla — entre otras no menos consistentes — que corte el paso al desatino que supone tomar en serio el articulado del proyecto, tal como se intenta hacerlo pasar.

Ha tenido Rusia — Nación hermana que vive con nosotros la angustia de los momentos a que asistimos — que hablar claro y alto para que se haga un poco de reflexión sobre medidas tan *imparciales*, que en el mejor de los casos de aprobarse tal y como la proposición ha sido planteada, perjudicaría fuertemente a nuestra Patria, siguiendo abiertas las puertas de la intervención extranjera para Franco y cerradas con cerrojos de gran potencia para el Gobierno legítimo de España.

Primero ha de tomarse en consideración y llevarse rápidamente a la práctica, en toda su amplitud la retirada de voluntarios — dice Rusia —. Después se podrá discutir sin compromiso de ninguna especie, la beligerancia.

Nada más justo ni más legal. Después de tanta parsimonia en la discusión de los derechos que le asisten a la España Republicana, después de tanta burla a su razón por las democracias que no comprendieron su papel, la postura más justa, como defensor de los compromisos contraídos en la Sociedad de Naciones, es la adoptada por este gran País, árbitro pacifista y entusiasta decidido de la paz mundial.

A pesar de todo, se sigue forcejeando con objeto de ver si se saca alguna ventaja más para las naciones fascistas. Pero estamos convencidos que el proyecto no prosperará jamás mientras en el órgano más representativo de las naciones puedan escu-

charse voces sensatas, desprovistas de apasionamiento y que vean las cosas bajo un punto de vista real, dando al fin la razón a quien la tiene.

Y como todo tiene una explicación aclaremos también la razón de esta maniobra. Hitler y Mussolini saben por su lacayo Franco las deserciones constantes en su campo, deserciones que además de debilitar las unidades grandemente, desmoralizan a la fuerza, que se pasaría en masa a no ser por la vigilancia criminal a que están sometidos. Saben también los movimientos de simpatía hacia nuestra lucha, planteados en las filas facciosas, con vivas a la República; saben, en una palabra, la descomposición de todo el territorio fascista y por eso hacen cuestión de honor que no sea una realidad la salida de voluntarios. ¿Quién va a luchar entonces? Esta es la incógnita. Desaparecidos los extranjeros, atenuada la vigilancia contra los hermanos nuestros que luchan engañados en sus filas, si hoy llegan a nuestras filas veinte, mañana llegarían cuarenta.

Sin pecar excesivamente de optimistas, reconozcamos con imparcialidad que la situación de los fascistas es muy delicada, tan delicada, que es muy posible que los momentos presentes sean para ellos tan decisivos que piensen serenamente que han empezado a perder la guerra.

En cambio, nosotros, hemos de redoblar nuestro esfuerzo ahora más que nunca, porque nuestra razón se abre camino a fuerza de imponernos diariamente, poniendo al descubierto todas las mixtificaciones que se cometen con el Convenio y el desprecio de que están siendo objeto todas las normas del Derecho internacional.

Y por si fuera poco, nuestros soldados están convencidos de que la victoria es de las armas leales, pues para ello pusieron su entusiasmo y su fervor.



Indalecio Prieto, Ministro de Defensa Nacional, cuya figura gana relieve en estos momentos en que cada ofensiva por nuestra parte constituye un éxito.

PIÑERA.



Unas lecciones de Geografía

Una de las asignaturas que más falta nos hace cultivar en estos días de lucha, no cabe duda que es la Geografía, puesto que es interesantísimo conocer el terreno en que se desenvuelven las operaciones, y para los jefes de importancia capital el conocimiento exacto de todos los accidentes geográficos que han de encontrar sus tropas cuando lleven a cabo alguna operación de envergadura, consecuencia de la cual sea un magnífico avance y el pisar tierras para ellos quizá desconocidas. Esta magnífica operación puede traducirse muy pronto en derrota estrepitosa si el jefe no ha estudiado antes debidamente sobre el mapa los accidentes naturales que habrá que aprovechar para fortificarse, y las líneas de comunicación que habrá de seguir para llevar las fuerzas con la plena seguridad de que no ha de ser sorprendido por una emboscada preparada por el enemigo.

Es además importantísimo el estudio de la Geografía para conocer las producciones naturales del suelo español, y saber, por tanto, hacia que punto hay que llevar el ataque para arrabatar al enemigo una importante zona minera, fabril o agrícola cuya pérdida ha de desmoralizarle, y que a nosotros nos ha de reportar grandes beneficios agrícolas para el mantenimiento ya de la tropa, ya de la población civil, o industriales para alimentar las fábricas y acrecentar el desarrollo de las industrias de guerra.

He aquí el porqué, aprovechando el espacio que tan amablemente se nos ha reservado a las Milicias de la Cultura, en el periódico de la Brigada, voy a dar unas pequeñas lecciones de Geografía, que espero serán provechosas para todos, y así contribuiremos cada uno con las armas que se le han encomendado, a ganar la guerra lo antes posible para poder reintegrarnos a nuestro hogar a trabajar para reconstruir y forjar la nueva España que todos anhelamos.

En el próximo número desarrollaré la primera lección sobre el tema: SITUACION GEOGRAFICA Y GRANDES REGIONES NATURALES DE ESPAÑA.

EL MILICIANO DE CULTURA DEL BATAILLÓN 165

EL OBJETIVO

Calor en el campo. El sol teje ante las miradas atentas del combatiente ondulaciones brillantes; las pupilas inundadas de luz tienen alucinaciones de nácar; lentejuelas de brillos irisados bailan en el ambiente; las puntas de las bayonetas semejan mástiles en noches de tempestad; silban las balas con sonoridades de fuego y los cañones recuerdan el pomposo tam-tam de negros en fiesta.

Hay que avanzar. La ansiedad atenaza los pechos con dedos crispados; el latido de la sangre roja adquiere personalidad de fuego.

Un teniente recibe la orden tajante: «Su sección debe tomar posiciones en la ladera izquierda de tal montículo; no asaltar la cima hasta que el mando lo ordene».

La dentada rueda de la disciplina entrecruza sus dientes de acero. Sargentos... cabos... soldados...

¡Ladera... montículo... cima!...

Incomprensión en algunas miradas; oídos indiferentes. Angustia en las sienes y en los labios de un delegado.

—¡Camarada, camarada! ¿Qué es una ladera?

—¡Adelante!

Metralla; muerte; sol de angustia, pero entusiasmo e ímpetu.

El teniente arde en ira.

—¿Qué está haciendo aquel camarada? Un enlace a Fulano. ¿Qué está mandando a sus hombres? ¿Se le ha ordenado tragarse el monte o sólo tomar posiciones en la ladera izquierda?

Ametralladoras fascistas cantan un canto de muerte. ¿Qué es lo que tienen que hacer los hombres valientes? ¿Cuál es su objetivo?

El delegado con labios de ira salta como un león; palabras hirientes, restallantes escupe su cerebro.

—Camarada; tus hombres van a la muerte guiados por tí; no haces lo que tus jefes mandaron. Mereces morir.

El escucha estupefacto. Su corazón es bueno; su intención pura.

¡A mí, camarada! ¿Por qué a mí me dices eso?

* *

Tristeza negra en los rostros sudorosos de los soldados valientes. Es triste retroceder cuando el corazón empuja hacia adelante.

* *

Una mesa. Lápices, cuadernos, mapas. Frescor en la clase. Comodidad.

Camarada maestro. Soy aquel que no supo conducir a sus hombres por falta de preparación, ¿Quieres enseñarme? Que yo soy bueno, y que yo no quiero que mis hombres mueran; que yo quiero entender lo que me dicen, que yo quiero obedecer lo que me mandan; que yo necesito, que yo quiero aprender. ¡Enséñame, camarada Maestro, enséñame!

Al infiltrado, al elemento indeseable, se le puede cazar con una labor política de tacto y de seriedad. Todos los Comisarios y Delegados políticos deben tener en cuenta que una de las misiones que le está encomendada es ésta: ¡Proceder con rapidez al saneamiento de nuestros hombres!

El comandante del 165 batallón de la 42 Brigada Mixta, José Fernández

Un gran jefe más que ha salido del pueblo, nacido en las entrañas del trabajo. Desde muy joven ha figurado en las filas de los que luchaban por la causa de los explotados. Nacido en ella, tenía que luchar forzosamente contra los tiranos.

Ya de muy antiguo, diez y seis años, militante consciente de las J. S. U., con gran sentido de responsabilidad, acudió al primer llamamiento que éstas hicieron para sofocar el criminal alzamiento contra el régimen que el pueblo se dió.

Cambiando animoso las herramientas de obrero de la construcción por el fusil, figura en los primeros días del movimiento en las milicias populares, tomando parte en el asalto a los cuarteles que en la capital cobijaban a los sublevados. Con ellas marcha a Alcalá de Henares, Guadalajara, etc., hasta que, organizado el glorioso 5.º Regimiento, engrosa sus filas; pero ya lo hace como co-



mandante del batallón Condés, a las órdenes del general Mangada. Y es al frente de este batallón y en numerosos combates de la Sierra donde su recio temple de revolucionario se destaca. Sus méritos, su valor y su afán por llevar a los suyos a la victoria, hizo que fuera uno de los jefes más queridos de nuestro Ejército.

Organizado el Ejército Popular, pasa a mandar el 5.º batallón de nuestra gloriosa 42 Brigada, y al frente de este batallón cierra el paso en Carabanchel al fascismo, que, envalentonado, creía fácil su entrada en Madrid.

Actualmente desempeña el cargo de comandante del batallón 165, y, como en el anterior, se hace estimar y respetar por sus jefes, por su capacidad y disciplina, y es con su abnegación y espíritu de sacrificio ejemplo de sus soldados, de los que se ha hecho querer y respetar por sus principios democráticos y afable trato.

Mucho deben las fortificaciones de nuestro sector al comandante Fernández. Sus amplios conocimientos de la materia, como obrero de la construcción, los ha puesto a contribución e incansablemente ha trabajado unas veces y dirigido otras, para que nuestras posiciones fueran dotadas de la consistencia que actualmente tienen y en las que se estrellará cualquier tentativa del enemigo por entrar en nuestro querido Madrid.

TACTICA

LA TACTICA.—Es el arte de disponer, mover y emplear las tropas en el campo de batalla con orden y rapidez, combinándolas con la naturaleza de sus armas, condiciones del terreno y disposición del enemigo.

ORDEN DE COMBATE.—Es la disposición que adopta una tropa para batirse, siendo necesario aprovechar todos los accidentes del terreno o fortificar rápidamente para cubrirse de los fuegos aéreos y terrestres del enemigo.

EXPLORACION.—Tiene por objeto descubrir la presencia de la fuerza, actos y propósitos del enemigo y examinar el terreno y sus recursos naturales.

EL COMBATE.—La infantería es el arma encargada de la misión principal, y en su provecho deben actuar las demás armas, es el arma más completa, pues es apta para luchar en toda clase de terreno, tanto de día como de noche y sean cualesquiera las condiciones atmosféricas; su acción está limitada por el alcance eficaz de su armamento, teniendo por tanto, mayor aplicación en el combate próximo que es el verdaderamente decisivo. En la ofensiva, conquista, ocupa y conserva el terreno y en la defensiva es el baluarte donde se estrellan los esfuerzos del enemigo.

La infantería necesita saber maniobrar a la perfección y saber emplear con el máximo de rendimiento sus medios de fuego y de combate; estar muy adiestrada en el aprovechamiento del terreno y que esté persuadida que el éxito depende de la moral de sus hombres, la que se aumenta considerablemente por el empleo del material que posee.

El valor de la infantería se funda en las virtudes guerreras del pueblo Español, exaltadas por el patriotismo y depende una gran parte de las cualidades de los jefes que la hayan preparado intelectual, moral y físicamente para su dura misión y la hayan de mandar y conducir en el combate.

VANGUARDIA.—Se da el nombre de vanguardia a la fracción o parte más avanzada de una tropa o el espacio de terreno que se extiende a su frente. Estas fuerzas son las primeras en establecer contacto con el enemigo, y llevan a cabo si el enemigo es poco potente, la persecución del mismo y si es fuerte combatirlo hasta la llegada del grueso de las fuerzas que toman parte. Sus diversos escalones se les dá el nombre de punta, cabeza y grueso.

RETAGUARDIA.—La retaguardia la forma la fracción o fracciones más retrasadas de una fuerza o el espacio que queda a su espalda. Estas fuerzas tienen que permanecer en sus puestos y guardar con exactitud las reglas de disciplina, pues estas fuerzas son las que en un momento de ataque inesperado del enemigo, tienen que pasar a reforzar la vanguardia. ¿Qué pasaría si en un momento cualquiera del día o de la noche nos atacasen fuertemente y rompiesen las primeras líneas, y las fuerzas de retaguardia no estuviesen en su puesto? Pues la respuesta es clara y comprensiva; sufriríamos un desastre toda vez que al no estar dichas fuerzas en su puesto se tendría que recurrir a las reservas, y estas fuerzas que se encuentran muchos más alejadas del frente, cuando llegasen sería tarde, puesto que el enemigo está siempre en acecho como el ratón con el gato y cuando ve la ocasión o tiene una confianza, entonces nos ataca para alimentarse como las aves de rapiña de los descuidos de los guardianes. Los verdaderos soldados del Ejército Popular no deben abandonar nunca su puesto de lucha, pues lo mismo que han sabido sacrificarse desde que empezó la lucha cruel a que nos han llevado estos generales sin honor y que en la actualidad está apoyada por el fascismo internacional, sabrán sacrificarse en lo sucesivo hasta que llegue el fin, para después formar una España grande, próspera y feliz.

F. PEREZ

Devolver la cartuchería vacía tiene que ser una cuestión de honor.

Ayuntamiento de Madrid

En nuestra guerra no hay opción. Todos los soldados saben que su único fin es el aplastamiento definitivo del fascismo. Y están dispuestos a aniquilarlo con la fuerza aplastante de las armas republicanas.

La fortaleza de nuestro Ejército reside en la conciencia política de sus soldados

POR ENRIQUE CASTRO
SUB-COMISARIO GENERAL DE GUERRA

Nuestra guerra, civil en los primeros días, de independencia después, tiene rasgos absolutamente diferentes a otras guerras. Igual que nuestro Ejército.

En nuestra guerra no se ventilan los intereses de tal o cual grupo capitalista. Se ventilan los intereses del pueblo español. Por esta misma razón nuestro Ejército no puede ser una reproducción del viejo Ejército, ni una imitación del ejército alemán e italiano, ni de otros países.

Porque esos Ejércitos no han sido creados para defender los intereses del pueblo.

Por eso están educados en la disciplina más brutal que impide que el soldado piense, porque es seguro que pensaría de diferente manera que los que aplican la dictadura terrorista del fascismo o la voluntad del capitalismo. Por eso en esos países se le engaña al soldado haciéndole creer que cualquiera de las guerras en que participa, representa la defensa de sus propios intereses.

Por eso allí los cuadros de mando pertenecen a las viejas castas militares, a las clases opresoras, son producto mismo del fascismo o de la fracción capitalista que detenta el poder, cuadros que imponen el silencio por el terror y que empujan a los soldados a guerras de invasión y barbarie con la punta de sus pistolas que descargan sobre la espalda del que se rezaga en la marcha.

Y nuestro Ejército es todo lo contrario. Es un Ejército democrático. Donde cada uno sabe por qué lucha. Y lo sabe por propia experiencia. Porque en los doce meses de lucha ha visto la gran transformación operada en nuestro país. Ha visto pasar las tierras de manos de los terratenientes a las de los obreros agrícolas y campesinos pobres, ha visto las fábricas, ayer en manos de los capitalistas, en las manos hoy de los obreros, que las trabajan para la guerra y por la victoria que alejará para siempre de nuestro suelo a los invasores y enemigos del pueblo.

Porque en nuestro Ejército los soldados no han dejado de ser hombres. Piensan y saben por lo tanto que nuestra guerra es una guerra de exterminio en la que no es posible ni pactos ni abrazos. Saben que nuestra guerra es la continuación, bajo nuevas formas y más violentas, de las luchas anteriores al 19 de Julio. Por estas razones pelea con entusiasmo. Por eso ha sido capaz nuestro pueblo de crear en meses un Ejército que es orgullo de la democracia. Porque nuestro Ejército, nuestros cuadros de mando son diferentes a los de los Ejércitos fascistas y de otros países capitalistas. Aquí nuestros jefes son obreros y campesinos de ayer y los jefes del viejo Ejército que han probado su lealtad a la causa del pueblo.

Y en el desarrollo de todos estos factores, verdadera osamenta de nuestro Ejército, el Comisariado ha jugado un gran papel. ¿Por qué? Porque ha participado en el desarrollo de la potencialidad militar de nuestro Ejército ayudando a comprender a cada Jefe y a cada soldado por qué lucha, que representará para él y los suyos la victoria de nuestro pueblo y también a que tengan presente en cada momento del combate lo que representaría la victoria de los que pelean enfrente de él.

Por eso nuestros Comisarios cada día y cada hora aumentan y muestran el balance en pleno desarrollo de su labor.

Y su obra tiene el lenguaje incontrovertible de los números. Ellos han creado (y recogemos solamente los datos de 72 Brigadas), 687 Hogares del Combatiente, ellos editan 57 periódicos impresos (en todo el Ejército, 130). Ellos han organizado 481 clases en las que se educan 24.548 analfabetos. Tienen también 1.235 periódicos murales, han creado 490 bibliotecas con un total de 54.381 volúmenes, han hecho llegar a los frentes 1.299.000 periódicos.

Han organizado cursos de preparación militar para los soldados, para dotar a nuestro Ejército de los cuadros medios imprescindibles para el funcionamiento regular de un Ejército.

Han sido los animadores permanentes de nuestros soldados y cuando algún Jefe ha caído ellos han ocupado su puesto y continuado el combate.

Y su trabajo de ayer, de hoy y de mañana, por el desarrollo del contenido político de nuestro Ejército, de su capacidad militar y cultural, son la garantía más firme del mantenimiento del carácter popular y revolucionario de nuestro Ejército.

Y contra un Ejército de esta contextura nada podrán nuestros enemigos.

Por eso nuestro pueblo se siente seguro de su Ejército. Por eso nuestros Comisarios aumentan cada día su trabajo y lo mejoran. Porque quieren que nuestro Ejército mejore cada día y cada hora su potencialidad militar, sintiendo al mismo tiempo con más intensidad el deseo de obtener la victoria que haga de nuestra patria una España libre de invasores y de todo peligro fascista.

Aprovechemos el material de Transmisiones

Hablábamos en una editorial de la importancia que tienen los servicios de recuperación y de los beneficios que reportan. Expusimos la necesidad de recoger las vainas de balas de fusilería, cascos de obuses, prendas abandonadas, etc. Todo ello por un motivo: porque redundará en beneficio de la economía nacional.

Hoy queremos insistir brevemente sobre el tema. Nos referimos, concretamente, al Cuerpo de Transmisiones. Hay que utilizar el material de guerra, como son los hilos telefónicos, las materias primas utilizadas en los sistemas de comunicaciones, en los enlaces laterales y en las diferentes líneas que se utilizan en campaña.

Es preciso recoger los trozos de cables, banderas de señales, piezas de transmisiones y, en general, todos los objetos relacionados, de un modo directo o indirecto, con el arte de hacer la guerra. Para cumplir este cometido, nadie puede quedar inactivo. Deben constituirse grupos de soldados que se dediquen a esta tarea. Cumpliéndola se presta un gran servicio a la causa. Por otra parte, no se hace más que cumplir con el deber, ya que eso, y no otra cosa, significa que nos preocupemos de aprovechar todas las cosas abandonadas.

EL INFIERNO FASCISTA

Por si fueran poco las noticias de siempre y lo que una fácil reflexión indica, los evadidos de estos últimos días viene a completar y actualizar el panorama de lo que es la vida en el campo faccioso.

Estos camaradas—por cierto en número considerable,—se han jugado la vida al trasponer la distancia entre sus trincheras y las nuestras, no solo llevados de una conciencia política, de un sentimiento noblemente patriótico, sino también, y quizá en mayor medida, por la rabia y la vergüenza de lo que han visto en los dominios fascistas.

Realmente, la vida es allí un infierno, un continuo tormento para quien no siente el absurdo fanatismo de esa idea. No es solo el obrero de sentido político despierto a quien hacen la vida imposible; es también al indiferente, al campesino, al pequeño burgués incluso a veces al mismo capitalista. ¿No leemos con cierta frecuencia la noticia de la detención, del fusilamiento de personas destacadas?

Un día es un banquero granadino; otro, un terrateniente cordobés; ahora, un fuerte comerciante zaragozano.

¿A qué es debido este continuo horror, este rabioso descargar de odios? Al año cumplido de la sublevación, después de bien fundado un régimen policiaco de terror, con la ayuda de técnicos italianos y alemanes—bien prácticos en la innoble tarea;—después de los numerosos fusilamientos en masa, ¿cómo necesitan seguir utilizando métodos inquisitoriales?

Indudablemente influye el odio, el ansia criminal de saciarlo cada día con fresca sangre inocente. Pero en mayor medida, decide la necesidad, la absoluta necesidad de estar conteniendo la redeldía que esos mismos métodos destruyen los Sindicatos y se hace de cada carnet una implacable sentencia de muerte; no en vano se viste de luto a las familias obreras sin más motivo que la vesania señoril de unos degenerados; no en vano se roban las cosechas y se mal atiende el campo; no en vano se agobia al pequeño comerciante con impuestos desproporcionados y se merma con obligadas cuestaciones el sueldo de los medianos empleados.

Ante ese estado de cosas, no hace falta ser un héroe para reaccionar activamente, violentamente; ni siquiera es preciso tener una conciencia política cultivada. Basta con poseer un mínimo de virilidad, de hombría ciudadana para dedicarse a combatir al fascismo en su misma guarida y por todos los medios: desde la propaganda clandestina, hasta el atrevido sabotaje.

¡Y qué pocos habrán resultado indemnes de la bestial opresión franquista! Imaginad, sobre todo en los pueblos pequeños y en las ciudades de secular dominio clerical y burgués, la esperanza que representaban los Sindicatos, único baluarte para la defensa de unas mínimas condiciones de vida, de unos imprescindibles derechos de ciudadano libre. Y que de pronto se hace tabla rasa de ese castillo y se utilizan los ficheros, no para dignificar al obrero oprimido, sino para perseguirlo como a un vil criminal, como a una bestia dañina a la que se caza despiadadamente, sin que su sangre levante un momento de compasión en los «valientes» señoritos.

Imaginad lo que es pertenecer a una familia pobre de siempre, honrada de siempre, incluso temerosa de enfrentarse nunca con el patrono, y que a pesar de esa mansedumbre de siglos se ha fusilado al padre, al hermano, al hijo, sin más razón para justificar el asesinato, que el vestir una humilde blusa de obrero o habitar una pequeña casa de barrio extremo.

Imaginad lo que es vivir apegado a un terruño, que muchas veces no es nuestro, pero que fué regado por el sudor de nuestros padres y cuidado por el trabajo ilusionado de nuestros campesinos, siempre orgullosos de mejor cultivo. Y que de pronto, sin desearlo ni saber siquiera por qué, desaparecen los brazos necesarios, requeridos por quintas inverosímiles; unos extranjeros asaltan nuestras casas y vejan nuestras mujeres; se arrasan o estropean las cosechas, y en el mejor de los casos se mermán hasta lo imposible el producto o el jornal.

Imaginad lo que representa una vida de privaciones, de estudio, de capacitación, para llegar a la paz de una humilde tienda o de un taller modesto. Y que entonces, un mal día, o se es considerado como un obrero más y por lo

tanto merecedor de castigo, o como un burgués que ha de contribuir, mucho más allá de sus fuerzas, al triunfo de una causa que podía ser indiferente, pero que tanto vejamen hace odiosa.

¿Cómo extrañarse de la rebeldía creciente que resquebraja el campo faccioso? ¡Si lo extraño es que no se haya derrumado ya! ¡Si lo extraño es que todavía quede un español que les ayude por convencimiento!

Hasta el único medio con que sostienen su enorme ficción, el *tecnicismo* de la Gestapo y de las Squadras italianas, ha de volverse en contra suya, en furia incontenible, el día en que estalle la vergüenza de ser españoles y vivir en campo invadido.

RIVES



(DIBUJANTES DEL CUARTO BATALLON)

Elogiar nuestra Aviación, confiar en ella es un deber; pero no olvidemos que a la Infantería corresponde el esfuerzo final.

Del campo enemigo

EL TRISTE ESPECTACULO DEL LLAMAMIENTO A FILAS EN EL CAMPO FACCIOSO

Han llegado a La Línea y Algeciras las quintas de nuevo ingreso, cuya pobre indumentaria revela la miseria que reina en el campo faccioso, ya que se ven por las calles vistiendo pantalones de paisano y guerreras, o viceversa, y algunos sólo llevan la gorra como única prenda militar.

La marcha a uno de los frentes de los soldados del regimiento de Pavía ofreció un espectáculo tristísimo, implorando por las casas próximas al cuartel platos, cucharas y otras menudencias de que carecían. Las mujeres del pueblo, compadecidas, les facilitaban cuanto podían. Estos pobres soldados, mal vestidos y peor alimentados, obligados a defender una causa que no sienten, no se recataban en manifestar su desagrado, declarando sus deseos de poder evadirse para luchar en las filas del Ejército del pueblo en defensa del Gobierno legítimo de la República.

En este estado de ánimo, con la moral deprimida, marchan estos soldados, llevando en el alma, como única esperanza de liberación, el poder pasarse a las filas leales para poder luchar contra los verdugos de España.

De la yeguada militar, situada en Campamento (barriada de San Roque), salieron cuatrocientos alemanes, y de San Roque, mil. Sólo ha quedado el que se viene llamando Estado Mayor alemán, integrado por un coronel y catorce oficiales de dicha nacionalidad.

«¡HAY QUE LUCHAR CONTRA EL FASCISMO!»

MILAN.—La Policía está preocupadísima por los brotes revolucionarios que se vienen sucediendo desde hace dos semanas en la ciudad marítima y militar de La Spezia.

De madrugada, y en los muros de todos los edificios de dicha población, aparecen fijados gran cantidad de manifestos, en los que, en tonos violentos para Mussolini, se invita a los ciudadanos a luchar contra el fascismo. Con este motivo se han realizado numerosas detenciones especialmente entre las familias de los que se hallan en el Extranjero; pero a pesar de tales represiones policíacas, los manifestos continúan apareciendo en los muros de la ciudad todos los días.

El sábado último, nutridos grupos de jóvenes obreros se pasearon por la ciudad cantando viejos himnos, entre ellos *La violetta*, tradicional canción revolucionaria.

Con este motivo hubo las consabidas cargas de la fuerza pública, numerosas detenciones y fuertes palizas en las Comisaría.

«¡QUE ME DEVUELVAN A MI HIJO!»

ROMA.—Hace varios días se celebró una ceremonia de las muchas que desde hace meses acostumbra a presidir el «duce», para distribuir medallas a las familias de los soldados que cayeron en la criminal aventura de Etiopía.

El «Giornale d'Italia», describiendo la ceremonia dice así:

«Vemos a humildes mujeres de los Abruzzos, de Cerdeña, de Sicilia, que ruborizándose se dirigen al «duce» haciéndole alguna petición. Este, anticipándose a todo, al dirigirse a las más reacias, les pregunta que es lo que desean de él. Una pobre madre, con el rostro marchito y llenos de lágrimas los ojos, ha contestado sollozando: «¡Quiero que me devuelvan a mi hijo!»

Todas estas noticias dan una idea exacta de la descomposición y el malestar que existe en territorio faccioso. Si a ello añadimos las sublevaciones de Granada y Málaga, no tendremos que forzarnos demasiado para vaticinar al enemigo que a no tardar mucho se quedará sin combatientes españoles porque, además de ser obligados a defender una causa que no es la suya, son objeto de miseria y de escarnio por parte de los Jefes traidores.

La técnica militar de los Mandos del Ejército del Pueblo

Un año llevamos de guerra, y en este corto espacio se ha llegado a formar un verdadero Ejército. Las dificultades para crearlo, han sido muchas, pero la voluntad y el entusiasmo, han superado a las dificultades. ¿Responden los mandos en este Ejército del Pueblo? En su mayor parte, sí. A medida que el Ejército se ha ido haciendo, cada componente orgánicamente ha procurado asimilarse al papel que le estaba encomendado. Prácticamente los mandos del Ejército del Pueblo, superan a los del Ejército fascista. ¿Por qué? Por que los mandos de nuestro Ejército, han cursado sus asignaturas a través de la lucha y el propio Ejército, ha sido el Tribunal encargado de otorgar los nombramientos. Porque los mandos de nuestro Ejército, han comprendido la necesidad de asimilarse rápidamente a la categoría de su cargo, y convertirse en propagandista de la política del Frente Popular y acatamiento a las órdenes de los Gobiernos de la República.

Porque han sabido a través de un año de lucha frente a Ejércitos técnicamente organizados, recoger lo que prácticamente más podía interesar, capacitarse con resultados maravillosos en la lucha defensiva e ir preparando a nuestro Ejército en la lucha ofensiva, cuyos resultados, actualmente están dando sus frutos.

Porque hemos sabido evitar que a las trincheras lleguen las diferencias políticas y sindicales de la retaguardia, practicando lealmente la solidaridad del combatiente con la sola y única consigna de ganar la guerra.

Porque el Comisariado General de Guerra, ha sabido hacerse entender de los combatientes y enseñarles el carácter de nuestra lucha, al mismo tiempo que ha esparcido la cultura, haciendo de puente entre los mandos y los soldados, logrando capacitar políticamente al Ejército como asimismo elevando la moral de la tropa en los momentos difíciles.

Hemos pasado el primer año de la guerra, que podemos considerarle como el año de la práctica. Intensifiquemos nuestro entusiasmo para que este año sea el de la técnica.

Logrado éste, el Ejército Español, está llamado a ser la admiración del mundo entero por su capacidad y entusiasmo, como por la causa tan justa que defiende de la que saldremos victoriosos y temidos.

JOSE SIRVENT

La gloria de la Internacional

En el frente de Aragón ha caído el General LUKAS.

Este General, que desde los primeros momentos se encuadró, al frente de las heroicas columnas internacionales, y por su capacidad y gallardía de combatiente, llegó a escalar este puesto, en que, en continuas y sucedidas veces, impidió con sus hombres el paso del fascismo.

Este hombre, que es de nacionalidad húngara, y que ha caído en defensa de nuestra independencia, nosotros, españoles, que deseamos ser libres, ante estos hechos de heroísmo de los hombres, que no siendo de nacionalidad nuestra, dan sus vidas en los campos de batalla por la libertad, que sirva de ejemplo para los que siendo españoles no se ocupan más que de resolver su propio interés personal.

¡GLORIA AL PROLETARIADO INTERNACIONAL!

UN GRAN FESTIVAL

Con motivo de hacer entrega de la bandera al batallón 168, formado por los de las antiguas milicias Comuna de Madrid y Enrique de Francisco, se celebró el día 1 de este mes un gran festival en el teatro Calderón, cuyo acto resultó brillantísimo.

En el dicho festival, en medio de una numerosa y selecta concurrencia femenina, así como también de todas las fuerzas que componen el mencionado batallón, hicieron uso de la palabra los comisarios Piñera y Masiá, el comandante José León, y en representación del Partido Socialista y del Partido Comunista los camaradas Treviño y González, respectivamente.

Todos ellos estuvieron acertadísimos en lo que expusieron, y principalmente en lo que expusieron con respecto a lo que aspira la inmensa mayoría de combatientes y trabajadores: la formación rápida del PARTIDO UNICO.

La banda de música de la Brigada amenizó el espectáculo ejecutando varias obras de su vasto repertorio con la maestría y acierto que suelen hacerlo su director y los camaradas que la componen.

También tomaron parte en el festival los renombrados artistas Adelita Saavedra, el gran Lázaro, Lolilla de Triana y Eugenio González, Carmelita Sevilla y Rosario La Cartujana. Todos ellos obtuvieron un éxito rotundo y definitivo.

Las fuerzas del batallón 168, al que me honra haber pertenecido, enarbolando su bandera, que es el emblema patrio, hicieron un brillantísimo desfile, en el que demostraron que, lo mismo que combaten y se pasan horas y horas metidos en trincheras, cuevas con ratas y «trinoteros», y parapetos de todas clases y estilos, saben desfilar con marcialidad y salero por las calles de esta heroica villa del oso y del madroño.

¡Estos sí que son héroes de verdad!

Salud, camarada. Ya quedáis envueltos, socialistas y comunistas, en esa bandera que os han entregado, a la que no hay duda defenderéis, porque en ella se amparan vuestros hijos, vuestras madres y compañeras y, en fin, porque defendiéndola a ella defendéis vuestra causa que es la causa de todos nosotros.

Si en esta lucha sangrienta a la que nos ha llevado la canalla fascista, tuviérais la desgracia de caer, camara-

das combatientes, que envuelvan vuestros cuerpos con ella, para de esa manera conseguir dos cosas: haceros el mejor homenaje a que sois dignos acreedores y así como la de quedar sellada con vuestra generosa sangre esa unidad que aún se atreven a regatear algunos de nuestra retaguardia.

¡Viva el Ejército del Pueblo!

P. LOBO VEGA

DE LA IMPRENTA DE LA DIVISIÓN B

Cómo habla el fusil al soldado del pueblo

Camarada soldado: Al tenerme en tus manos, quizás alguna vez habrás olvidado la importancia que tengo, no sólo para tí, sino para los tuyos y tus hermanos de clase; en más de una ocasión, y muy juntos los dos, yo apoyado en tu hombro, y tú dirigiéndome, con tu heroísmo, participamos en victoriosos combates sin errar un solo disparo. Después del combate y durante los breves instantes de reposo, que aprovechaste para fumar un cigarrillo en unión de otros camaradas, has hecho resaltar mi magnífico comportamiento; lo he oído, sí, pero mientras charlabas animadamente me dejaste en el suelo húmedo, sin pensar que esto podría dañarme gravemente.

La humedad entumece mi organismo porque me oxida, y la arena del suelo, al introducirse en mi cuerpo, puede dejarme inutilizado al primer disparo que hagas conmigo, exponiéndonos todos a un grave peligro, pues a más de inutilizarme puedo herirte y ocurrir ello en ocasión en que tanto tú como yo tenemos una importante misión que cumplir.

No olvides nunca, camarada, que así como tú necesitas alimentos para reponer tus fuerzas y aseo y limpieza para evitar enfermedades y procurarte agilidad, yo también necesito de ellos para poder responder eficazmente al primer requerimiento que me hagas. Mi alimento, como el tuyo, debe ser consecutivo al aseo; después de la limpieza me basta con unas gotas de aceite o vaselina para poder soportar grandes esfuerzos sin fatigarme.

Cubre mi boca (la del cañón) para evitar que pueda entrarme agua o tierra, pero no olvides nunca quitarme el tapón cubreboca cuando vayas a utilizarme.

Cuidado, camarada. Examínate inmediatamente después de haberme hecho trabajar; observarás que los residuos de la combustión de la pólvora han quedado adheridos a algunos de mis órganos esenciales (cañón, recámara, etc.); despójame de ellos si quieres que cumpla mi misión.

No fuerces ninguno de mis órganos sin averiguar antes la causa por la que me niego a obedecerte y fíjate en los cartuchos que introduces en mi cuerpo, para yo poder lanzar la bala con la mayor energía y sin peligro para ninguno de los dos.

Y... nada más... Que me consideres como tu entrañable amigo, como tu mejor camarada... Pero levántame ya del suelo y escúchame:

Por muy difíciles que sean las situaciones en que te encuentres y por nada del mundo no me abandones nunca.

ESCUELA DE ARMEROS DEL SINDICATO DE TECNICOS DE LA INDUSTRIA (U. G. T.)

La provocación, la alarma por los asustadizos, puede ser motivo suficiente para una desmoralización de nuestras filas. Contra esto hay que proceder de una manera radical y con toda eficacia.

ANIVERSARIO

En estos días hace el año que el pueblo español empezó la guerra contra los militares y clases privilegiadas de nuestra nación, que quisieron con un golpe traidor someterla a la más vergonzosa esclavitud. Muchos creyeron, y principalmente en el ámbito internacional, que pronto seríamos vencidos; y esto lo pensaron por no conocer nuestras principales características. Y es que nosotros, los verdaderos españoles, somos el único ejemplo en el mundo que se haya opuesto a un levantamiento de esta magnitud. El pueblo lucha contra el ejército faccioso, contra el capitalista, contra el clero y la burocracia española, instituciones que poseían todavía en nuestra patria grandes raíces en todos los resortes del Estado. Ante el asombro del mundo resistimos y vencemos, a pesar de haber invadido nuestro suelo divisiones completas de los ejércitos italianos y alemanes, que han prestado su ayuda, contraviniendo todos los derechos internacionales, a los sublevados contra un régimen legal y democrático, que se había dado con derecho propio el pueblo.

Y decimos al mundo entero que venceremos, a pesar de todo, porque nosotros, los verdaderos españoles, queremos ser libres y no esclavos, como lo son los que viven en las naciones fascistas; y por esto, al hacer el año de la guerra, demostramos de lo que somos capaces el pueblo español.

Nada teníamos al empezar la guerra, por que todo nos lo habían robado los generales traidores. Hemos creado un Ejército regular con jefes del pueblo, que saben perfectamente la misión histórica que tienen que cumplir, librando a su nación de la garra del fascismo, que siembra nuestras ciudades de desolación y muerte. Este Ejército está dotado de toda clase de material necesario para la ofensiva, y camina con paso seguro y firme hacia la victoria.

¡Adelante hacia el triunfo final! ¡Que este año de guerra sea el año de la victoria del pueblo español.

MANUEL AVILA
COMISARIO DEL 167 BATALLÓN.

Ni un solo muerto sin enterrar

Uno de los trabajos que debe realizarse de un modo sistemático y organizado consiste en el enterramiento de los muertos. Estamos atravesando las jornadas de mayor calor. En estas circunstancias, dejar abandonados los cadáveres, sin procurarles enterramiento, es poner en grave quebranto la vida de los combatientes. Un cuerpo descompuesto, calcinado por el sol, es un germen de microbios, que, conducidos por el viento, pueden producir infecciones y epidemias en los campamentos y, en general, en todos los sitios donde existen concentraciones militares y civiles.

Tarea higiénica, pues, tarea de honor es la organización de los enterramientos. Previamente a ellos debemos realizar un trabajo indispensable: tenemos que organizar la recogida de cadáveres, de todos los cadáveres. Que no quede uno solo sin enterrar. En este sentido, los comisarios de batallón, junto con los delegados políticos, tienen que explicar a los combatientes los beneficios que reportan estos trabajos, procediendo inmediatamente a su realización. Para ello tomarán las medidas necesarias, con el objeto de que estas operaciones se efectúen con el menor riesgo posible.

NUESTRO DEBER

Camaradas de fortificaciones: Ni un momento de vacilación en el trabajo, que no es una lucha entre patronos y obreros por lo que luchamos, que es una guerra emprendida por varios generales traidores y cobardes que han vendido su Patria a otros más cobardes que ellos mismos.

En esta lucha por la Independencia de nuestra Patria, los obreros de fortificaciones no podemos echarnos a un lado cuando nuestros hijos y nuestros hermanos de clase están derramando su sangre en los campos de batalla. Ayudémosles todos, viejos y jóvenes trabajando con más entusiasmo, pues nuestro pico o pala bien manejados es un fusil más en la trinchera. Nuestro deber es ayudar a nuestros compañeros a fortificar y no miremos horas, pues horas de trabajo nuestro equivale a evitar las bajas que nos pueda hacer el enemigo.

Así es que ni un momento de duda; a trabajar donde nos manden nuestros superiores para ayudar a ganar pronto la guerra y nuestra Independencia.

¡VIVA EL FRENTE POPULAR!

FRUTOS SÁNCHEZ
ENLACE DE FORTIFICACIONES

Los Muertos Mandan

Un año de guerra transcurrido, un año de sacrificios, de vidas que se han desprendido a cuajo del árbol juvenil de la humanidad. Un año donde una vez más se ha puesto de manifiesto el espíritu indomable del pueblo español, digno sucesor de aquella generación viril y recia que en la gesta gloriosa de la Independencia demostró al universo que un pueblo como España no tolera que nadie mancille su tradición y su honor.

Recordemos a los caídos, ellos son los que mandan y miremos los hogares que dejaron en cánticos de dolor a las madres, hijos, novias con el rictus amargo de la tragedia; más en su alma, en su corazón se alberga plétórica, orgullosa como el sol la etérea canción espiritual en holocausto a la futura generación.

En los campos de batalla los verdaderos hijos del Pueblo trabajador y honrado sucumben defendiendo la Independencia de nuestra Madre Patria, mientras el Ejército invasor—escoria de la barbarie universal—impotente ante nuestro glorioso Ejército asesina vilmente, destroza, arrasa a su paso en cantos de muerte villas, ciudades enteras, trozos de nuestra Patria, de esta Patria de Cervantes, de Lope, de tantos y tantos hijos que vivieron para el Pueblo y murieron por el Pueblo.

Y mientras la bestia humana destroza y aniquila vidas infantiles—baluarte de la España próxima que nos espera—nuestro Ejército ávido de beber en las fuentes de la sabiduría, crea escuelas, hogares del soldado en las primeras líneas de fuego de la independencia española y poco a poco, la horrible pesadilla del analfabetismo en España va cayendo destrozada, rota, en el caos de la desesperación.

Al cumplirse el primer aniversario de la guerra española—con características de independencia—el mundo nos contempla mezcla de llanto y alegría. Seamos dignos de esa admiración atacando y venciendo en todos los frentes de España, los caídos, los que nos recuerdan los triunfos obtenidos hasta la presente nos lo piden, nos lo exigen, ellos mandan.

FEDERICO SANCHEZ LAFUENTE
166 BATALLÓN - 42 BRIGADA

Elogiar nuestra Aviación, confiar en ella es un deber; pero no olvidemos que a la Infantería corresponde el esfuerzo final

El arco de metralla, o un crimen más

Después de estar toda la campaña en la trinchera, paso a descansar unos días a Madrid, por enfermo, procedente del frente de Carabanchel, donde dejo a mis camaradas dispuestos a continuar la lucha con ardor.

Son las doce y media de la noche del día 7, cuando siento gran cantidad de explosiones de mortero y bombas de mano—está uno familiarizado con esta clase de ruidos y se conoce bien—y un nutrido tableteo de ametralladora. Me levanto de prisa y voy al Cuartel para ponerme a las órdenes de mis superiores, a decirles que estoy presto si ocurre algo. La contestación que me dan es la siguiente, y en verdad muy acertada: «No te preocupes del frente, camarada; preocúpate de tí mismo porque estás en Madrid».

En efecto. De regreso a mi casa he podido comprobar que yo corría más peligro que los que estaban en las trincheras, pues era una verdadera lluvia de obuses sobre la capital de la República. Los hijos de perra—como decía el gran Tchapaiev—no tienen coraje para atacar nuestras posiciones, pero sí tienen la cobardía de asesinar vil y cobardemente a la población civil.

Hay que ver, como yo he visto, a las pobres familias, que por su condición honrada de obreros tienen que vivir en las buhardillas, con sus hijos guarecidos en los portales de las casas; con esas criaturitas que no se meten con nadie, que no saben ni decir que tienen frío, pero que sabrán decir mañana: ¡Españoles traidores, hitleristas cochinos, mussolinistas sucios: aquí están los infantes, a cuyas madres arrancaron los pechos vuestros obuses cuando nos acallaban con su leche—santa por el sacrificio—del terror producido por las explosiones fascistas!

Aquí estamos hechos hombres para hacer que la semilla de los que defendieron a España fructifique en todo el mundo, arrancando de vuestras viles garras a nuestros hermanos de clase.

Camaradas antifascistas todos: anarquistas, comunistas, socialistas, republicanos, católicos y sin partido: Estas madres, con sus hijitos en brazos, nos exigen la unidad inmediata. No les regateemos tan exiguo sacrificio. Sobre nuestra conciencia pesarán las víctimas que por falta de esta unidad, por falta de nuestra mutua comprensión ocasione el enemigo. ¡Unámonos todos! Formemos el bloque que con su dureza y elasticidad haga rebotar los obuses. Pues todos unidos, como uno solo, podremos lanzarnos con más firmeza al ataque para desalojar de nuestro suelo a la jauría hambrienta y criminal, que no solamente intenta esclavizar a España, sino que por donde ha pasado—pues ya no pasa por ninguna parte—, violaba y humillaba a nuestras madres, a nuestra hermanas, a nuestras compañeras.

Tres consignas, camaradas: UNIDAD INMEDIATA Y FORMAL, DISCIPLINA FERREA EN EL FRENTE Y RETAGUARDIA Y OBEDIENCIA CIEGA E INCONDICIONAL AL GOBIERNO. Con ésto, yo os aseguro que no tardará Madrid en verse libre de los truenos artificiales, que tantas víctimas está causando.

¡Viva la República!

UN CAPITÁN DEL 2.º BATALLON DE
LA 42 BRIGADA MIXTA

COMBATIVIDAD

El capitán de la segunda compañía del 167 batallón recibe órdenes en las que se le marca, de una manera concreta la posición en la que ha de intervenir con sus hombres. Esa posición es la llamada El Basurero.

Yo, como delegado, se lo transmito a los camaradas, y es enorme el entusiasmo que les produce tal noticia.

Ellos saben muy bien lo que se ventila en esta lucha sangrienta, impuesta por el fascismo internacional, y que combatiendo sin descanso y asestando golpe tras golpe, luchando sin dar tregua al enemigo, podremos alejar de las puertas de Madrid a la hiena fascista, y al mismo tiempo libramos a nuestros seres más queridos de los bombardeos criminales a que los tiene sometidos.

Se acerca la hora del ataque. Los muchachos se les ve completamente emocionados. Todos están deseando entrar en combate. Se da la orden de despliegue, e inmediatamente, a pesar del continuo ametrallamiento y de estar batido por una cortina de fuego intensísima, no por eso dejo de salir, ocupando el primer objetivo señalado por el mando.

Estoy orgulloso de ser delegado político de una compañía de tan alto espíritu combativo como lo es ésta. Es emocionante verlos avanzar cara a la muerte. Caían algunos de nuestros camaradas; pero no por eso se desmoralizaron los demás, sino al contrario, cogían más ardor combativo, siguiendo adelante como un solo hombre y acatando fielmente las órdenes del mando, todos respondieron como los momentos exigían. No me cabía esperar otra cosa de mi compañía; pero su anhelo, que es el mío, era no dejar ni un solo momento de reposo a nuestros enemigos, para conseguir la victoria total lo más rápidamente posible y liberar a toda España del yugo fascista e imperialista.

¡VIVA EL EJERCITO DEL PUEBLO!

¡VIVA EL 167 BATALLON!

18 DE JULIO DE 1936 - 18 DE JULIO DE 1937

Un año de lucha del heroico Pueblo Español

18 de Julio; fecha histórica en la Historia de España, fecha en la que unos generales, mil veces traidores a su Juramento y a su Patria se levantaron contra las libertades mínimas de que disponía el pueblo español.

Recordemos un poco aquellos primeros días, en los que el pueblo sin más armas que su valor, sin más murallas que las que formaban con sus corazones jóvenes, le dió la batalla; primero en La Montaña, después en Campamento y en tantos otros sitios más, derrumbando para siempre los principales puntales del Fascismo Internacional que había creído que España era una colonia donde saciar sus apetitos criminales y poder con la riqueza de su suelo y de sus minas de esta forma, librarse de la bancarrota que están originando en las naciones en que dominan.

Y en estos días, cuando se cumple un año de la gloriosa gesta del Pueblo Español, nuevamente, con un Ejército poderoso, con unos Mandos y Comisarios salidos de lo mejor de la clase trabajadora, nuestro Ejército se dispone a escribir por su propia impulso, no esperando nada de las naciones que implantaron la farsa de *La No Intervención*, nuevas páginas de gloria para el pueblo español, arrojando para siempre de nuestro querido suelo la bota del invasor y formando una España en la que el lema *El que no trabaja no come* sea una realidad, acabando así, para siempre con todos los parásitos que se enriquecían a costa de la expoliación de que hacían objeto a la clase trabajadora.

¡VIVA EL EJERCITO POPULAR!

¡VIVA LA ESPAÑA REPUBLICANA!

MANUEL GARCIA

RESPONSABLE DE LA IMPRENTA DE LA DIVISIÓN B.

¿ORDEN? ¿PATRIA? ¿RELIGION?

He aquí tres de las palabras más usuales en el fascismo para hacer bandera de ellas.

Suponemos que en aquellas poblaciones que para sonrojo de toda la humanidad dominan las hordas fascistas, ya habrán puesto en práctica todas y cada una de estas palabras, veamos como lo hacen y lo que supondría para nuestro pueblo un triunfo por parte de los que se levantaron en contra de los deseos del país.

1.^a, ORDEN. ¿Existe el orden en Sevilla? Seguramente que con arreglo a su forma de comprenderlo, sí; pero para conseguir esto que ellos llaman orden, creen que es necesario, como allí se ha hecho, fusilar al que se revela y pide pan porque tiene hambre; creen que imponen el orden porque a la madre que la roban un hijo para mandarlo al sacrificio de una guerra que con su ambición provocaron, la rapen el pelo o la hagan ingerir una porción de ricino que la cueste la vida. Entienden los más refinados ejecutores de la barbarie que el orden se impone con ofrecer y permitir, que cuando toman una población las fuerzas invasoras, fuerzen y destrocen a las mujeres jóvenes, degüellen a las criaturas y roben a mansalva, degollaciones que llevan a cabo con los chiquillos por el solo motivo de que al decirles que saluden y en su incoscienza de niños lo hacen con el puño en alto, los destrozan sin compasión y sin un átomo de humanidad.

¿Estarán convencidos de que han impuesto el orden en aquellos sitios en los cuales (por referencias de los que se pasan a nuestras filas todos los días) se cae la gente desmayada por las calles y por falta de alimentos? Ya sabemos que se nos dirá: ¡no todos! y nosotros les decimos, claro que no todos, por desgracia ya lo sabe bien el Pueblo Español. Esto les ocurrirá a los de siempre, a los que son carne del Pueblo, a los que explotaron siempre esa casta de señoritos enfermizos y egoístas, verdaderos abortos de la naturaleza que no tenían más apariencia humana que sus trajes bonitos y su alma encanallada.

¿O creerán haber dado realidad a la primera de estas palabras realizando actos como el llevado a cabo con los banqueros? A los cuales después de arrebatárles su caudal con diversas promesas, fusilaron haciendo ver a los habitantes de las poblaciones que tienen sojuzgadas, que eran unos traidores a su traición.

2.^a, PATRIA: Se llaman patriotas los que se caracterizaron siempre por la desmembración del territorio español en beneficio de sus egoísmos, a través de toda la historia Española.

Hacen bandera de la palabra Patria, los que antes de empezar el movimiento y preveyendo su fracaso, habían vendido trozos de nuestro suelo al fascismo Internacional a cambio de máquinas que sirviesen para destrozar lo más apreciable de nuestro país: (grupos escolares, Bibliotecas, Museos, edificios que eran el orgullo de España, ciudades enteras, pueblos enteros, etcétera., etcétera) ciudades y pueblos que por sus edificios y sus tradiciones eran la envidia del mundo entero, Madrid, Valencia, Barcelona, Guernica, y muchísimos más que harían una lista interminable y aterradora.

Se llaman Patriotas, los que han vendido al invasor el Marruecos Español, conquistado a fuerza de tanta sangre derramada por los mejores hijos de España y presa codiciada especialmente por los alemanes (entre otras) por las minas del Rif en las que habrán encontrado materias primas para seguir elaborando elementos de destrucción con los que piensan someter al mundo en sus afares imperialistas.

Y se llaman Patriotas los que han vendido al extranjero las Canarias, Palma, Galicia y otras poblaciones que eran fuente de energía y resistencia de la economía Española, y que tanto codiciaban Italia y Alemania, para robustecer su economía completamente destrozada y que les han sido entregadas sin el menor ápice de escrupulosidad que les justifique como patriotas, a cambio de elementos destructores que les permitiese sojuzgar a todo un pueblo en beneficio suyo, aunque este pueblo quedase reducido a la tercera parte de lo que era antes del 18 de Julio.

3.^a, RELIGION: También de esta palabra hacen bandera los que empiezan por no tener ni la menor idea de lo que Cristo predicó a su paso por la tierra. Jamás se oyó decir que Jesucristo dijese que los que se llaman sus representantes, tuvieran necesidad de vestir trajes de seda, tuvieran que vivir en residencias suntuosas, ni que tuvieran que comer pantagruélicamente, ni que tuvieran necesidad de ser los propietarios de las mayorías de las industrias, de las fábricas, de los comercios, ni que estuviesen en su poder la mayoría de las acciones de la Banca.

Cosas todas estas que se encontraban en su poder totalmente, y que las habían conseguido sugestionando voluntades fanáticas, exprimiendo al trabajador, o sacando a relucir sus dotes de embaucadores en aras de su egoísmo, como lo demuestra aquel célebre testamento que dió lugar a un proceso entre ellos mismos y por el cual se ve de las argucias que se valían.

El contenido de dicho testamento decía lo siguiente: *Lo que quieran los Jesuitas serán para los Carmelitas.*

Hacen bandera de la palabra Religión los que se apartan del desvalido, los que se apartan por completo de la moral y los que se apartan en absoluto de la justicia y de la razón, poniéndose por el contrario al lado del poderoso, del traidor, del inhumano, del que bombardea ciudades abiertas y persigue de la forma más canalla e inhumana con las ametralladoras de los aviones, a las mujeres y los niños, y esto lo hacen los que se cubren en aquellas palabras que decían: «Dejad que los niños se acerquen a mí».

Y se llaman cristianos los que se han puesto al frente de las hordas rifeñas, armados hasta los dientes, para ver de conseguir exterminar a los que se llamaban hermanos, a los que nos decían en el quinto mandamiento: *No matar*, pero ellos si matan, matan porque no son cristianos y porque tienen enfrente el pueblo que quiere emanciparse, el pueblo que quiere deshacerse del yugo que le asfixiaba, el pueblo que está dispuesto a verter la última gota de sangre antes que volver a sufrir las injusticias, las persecuciones, el oprobio y la miseria, y que por el contrario busca dar realidad a estas otras palabras: JUSTICIA, LIBERTAD, INDEPENDENCIA y TRABAJO.

Guerra de Independencia y de exterminio

Los momentos que atravesamos son de vida o muerte para España, Serán de vida, indudablemente. Un pueblo como el nuestro, al que asiste la razón y la fuerza, que tiene confianza en sí mismo, que está dispuesto a los mayores sacrificios para conseguir la victoria, no puede morir.

No olvidemos, sin embargo, que imperialismos extranjeros lanzan furibundas amenazas contra nuestra patria. Los generales cerriles de inteligencia y ruines de corazón, al darse cuenta de su impotencia y de su rotundo fracaso, no dudaron en añadir nueva y mayor traición a la consumada el 18 de julio. Vieron que se hundían irremisiblemente. En pocos meses, tal vez semanas, el proletariado español hubiera acabado con ellos. Sus desesperadas llamadas de socorro encontraron eco en los países fascistas de Europa, que no esperaban otra cosa para satisfacer sus ambiciones, desplegar sus ansias imperialistas, lanzar a sus pueblos a locas aventuras y buscar remedio a su pésima situación económica y política.

Se consumó la venta miserable. Hitler y Mussolini empezaron a enviar material de guerra y divisiones enteras de sus ejércitos. No vienen a salvar a Franco. Vienen a hundir a España. A anularla en el concierto de las naciones. Vienen a saquear nuestro país, a apoderarse de las riquezas del subsuelo español, de sus industrias, de sus campos. Vienen para situarse ventajosamente en el litoral mediterráneo y atlántico.

El odio que Alemania e Italia sienten hacia la España republicana están pregonándolo descaradamente hace muchos meses. Pero, en realidad, no sienten mucha mayor simpatía hacia la España rebelde. ¿Pruebas? La forma despectiva y tiránica con que los mandos extranjeros tratan a los españoles sujetos al fascio, a los jefes del Ejército, al mismo Franco. Todos no son más que marionetas, que no pueden moverse sino al dictado de los caprichos de los eunucos que Hitler y Mussolini les han mandado. Incluso, policía alemana actúa en la retaguardia facciosa.

Si los traidores lograran ganar la guerra, lo cual ni remotamente puede suceder, al día siguiente de nuestro exterminio seguiría el de todos los españoles del otro lado que no se mostrasen absolutamente sumisos a todo género de vejaciones. España sería colonia de Alemania e Italia, que se repartirían nuestro suelo, nuestros productos, nuestros tesoros. Conocidas son las declaraciones de Hitler con motivo de la ofensiva sobre Bilbao: «De Euzkadi —dijo— nos interesa ahora extraordinariamente la zona minera». Y confirmando las palabras con los hechos —las Agencias lo comunican—, salen todos los días del puerto de Bilbao barcos alemanes cargados de mineral, rumbo a Hamburgo.

Además, los puestos de dirección y de responsabilidad serían, sin excepción, ocupados por los perros de presa de aquellos tiranos. Con pretexto de la densidad de población de sus naciones, enviarían millones de sus subditos, a los cuales entregarían nuestros campos, nuestras fábricas, nuestros hogares, nuestras mujeres...

Por ello, la guerra que sostenemos no es la guerra civil, ni es solamente lucha de contenido social y revolucionario para la emancipación de los oprimidos por la sed de oro y ambición capitalista de sus conciudadanos. Es también, en grado eminente, GUERRA DE INDEPENDENCIA NACIONAL.

Las armas nos esperan; las empuñamos con energía y no caerán de nuestras manos, porque defendemos los

sagrados derechos del pueblo, al mismo tiempo que los inviolables derechos de la patria.

La contienda es atroz. La lucha a muerte. Desde que los invasores han hecho invasión de nuestro suelo, nuestra dignidad de hombres y de españoles no puede quedar satisfecha hasta la extinción total de los bárbaros que lo están devastando y de todos sus cómplices. No caben pactos ni transacciones, ni componendas ni paces vergonzosas. España ha de vencer netamente. No debemos dar tregua a nuestros brazos ni pueden saciarse nuestros pechos, sedientos de noble venganza. Son gravísimos los ultrajes que se nos han inferido, muchas las víctimas inocentes, asesinadas vilmente por la metralla alemana e italiana. Innumerables los camaradas caídos en el campo del honor nacional, para que nuestra memoria olvide tantos y tan grandes crímenes.

Por la forma con que las huestes mercenarias y sus aliados vienen portándose, podemos deducir cual sería nuestra suerte el día que flaquease nuestro ardor. Morir sin honra, fusilados a montones, asesinados por la espalda, sepultados como inmundicia. Camaradas, nuestra vida es preciosa. La ofrecemos serenamente por la causa de la cual somos valerosos soldados. Pero a buen precio; al precio en que se estima la vida de un hombre honrado y de un español consciente. No todos hemos de morir para alcanzar el triunfo. Si fuera necesario, moriríamos todos. Morirán ellos, los traidores, porque cada existencia truncada de uno de nuestros hermanos llevará por delante triple número de bribones.

Es mil veces preferible que la muerte nos cierre los ojos corriendo adelante, al asalto y a la conquista de las posiciones enemigas, abrasados por la llama del ideal, que morir cobardemente ante la tapia de ejecución o lentamente, en la triste frialdad de una mazmorra, o de hambre y a latigazos por el sadismo de los canallas nacionales y extranjeros.

Que nuestras compañeras, que las mujeres españolas, no puedan tildarnos jamás de gallinas ni de traidores. Que no puedan aplicarnos las palabras que a Boabdil dijo su madre, al entregar la ciudad de Granada: «Llora como mujer, ya que no supiste defenderte como hombre».

Soldados del Ejército del pueblo español... Los ojos no nos han sido dados para derramar lágrimas de cocodrilo. Nuestros ojos centellean para recoger la imagen del enemigo, guiarnos en su persecución y enfrentarnos valerosamente con cualquier clase de peligros. Nuestros ojos vislumbran ya un porvenir feliz para España y sus auténticos hijos. Nuestros propios ojos, o los de nuestros hermanos de lucha e ideal, verán la libertad del pueblo, la independencia de la patria y el exterminio de los infames que corroen sus entrañas.

Así es nuestra guerra. Contraponen enemigos irreconciliables. Si dejásemos que la iniciativa corriera a cargo de los que nos odian con odio mortal, ninguno de nosotros sobreviviría al desastre de la nación española... Tensos, pues, nuestros músculos. Vibrante nuestro espíritu. A la lucha con brío, con emoción, con sentimiento de bravura sin límite y de guerra sin cuartel, para aplastar total y definitivamente a cuantos han dado a nuestra contienda carácter de guerra de independencia.

CARLOS SANZ

COMISARIO DE LA 5.^a DIVISIÓN

Talleres de imprenta de la División B.

Ayuntamiento de Madrid



Alvarez del Vayo, Comisario General, quien nuevamente encargado por nuestro Gobierno, hará oír su voz en defensa de España en la próxima reunión de las Naciones

Ojo con lo que se habla

Existen soldados que cuando regresan de los frentes relatan a sus familiares y amigos todo cuanto en ellos ocurre.

Los casos son muy frecuentes. En el tranvía, en el café, en la calle, en el cine, se inician conversaciones sobre la naturaleza y condición de los combates, el número de las bajas habidas, las circunstancias en que se desarrollaron los hechos de armas, la calidad y cantidad de nuestros efectivos, etc., etc.

Esto revela una costumbre perniciosa que puede traer resultados funestos. Los detalles secretos de la guerra— todos los detalles de la guerra, por pequeños que parezcan, son secretos— no deben revelarse a nadie en ninguna ocasión. Mientras se habla de lo que ocurre en los frentes, mientras se facilitan noticias a personas de toda confianza, hay oídos enemigos que escuchan, que aprovechan cualquier palabra indiscreta, al parecer sin importancia, con el objeto de proporcionar datos preciosos a los ejércitos fascistas.

El peligro, como se ve, es muy grande. Hay que cerrar la boca. Cuando se disfruta de un permiso en retaguardia no hay que hablar con nadie, absolutamente con nadie, de lo que ha ocurrido en el frente. *Por el hilo se saca el ovillo*, dice un viejo refrán castellano. La enseñanza que nos proporciona esta frase no debemos olvidarla nunca.

El descanso en las ciudades alejadas del frente debemos aprovecharlo leyendo libros, instruyéndonos, capacitándonos, cada vez con mayor afán.

Para terminar: hay que tener continencia en la expresión... Hay que saber callar a tiempo. El silencio es un golpe mortal al espionaje organizado del fascismo; el silencio es un arma de gran importancia para conseguir el objetivo que nos proponemos: derrotar al invasor.

Ayuntamiento de Madrid

Menoyo

¿Quién no conoce a este gran camarada? Justinia o Menoyo. Es uno de tantos hombres forjados en las luchas del heroico octubre, y que el 18 de julio, al ver el levantamiento fascista, no miró su carga de año, ni de dos hernias que padece, para salir a la calle sin arma ninguna y proveerse de ella en el Cuartel de la Montaña, para así defender mejor al Gobierno de la República, legalmente constituido por el pueblo y para el pueblo.

Menoyo conoce las vicisitudes que trae consigo la guerra, primero en Madrid y sus alrededores, luego en el batallón del «Campesino», y, últimamente, desde el 7 de noviembre, en Carabanchel, conoce la lucha a campo abierto y la lucha titánica de casas, maneja bien el fusil, pero su especialidad son las bombas.

¿Cuántas veces le hemos dicho que se opere las dos hernias? ¡Muchas! A nuestras peticiones sobre este particular, nos contesta: «Primero derrotemos y echemos al fascismo invasor de nuestro suelo, que luego ya tendré tiempo de operarme». Incluso al Mando militar le ha contestado lo mismo.

Es tal la familiaridad que tiene este camarada con las bombas, que a veces parece que las palancas de éstas se levantan a son de saludo y le dicen: Menoyo lánzanos, que haremos el recorrido por ti deseado. Debido a esa familiaridad, hoy tenemos que lamentar, que Menoyo se encuentre herido en el hospital a causa de la explosión de un pistón. El viejo combatiente, el herniado, no podía ser herido de muerte ni aún de gravedad, por quienes recorren el espacio en busca del nido enemigo de ametralladoras, está herido leve, y estoy seguro que la partícula de la bomba que le ha herido, ha sido con el único fin de darle un descanso al que desde el 18 de julio, pese a su edad madura y a las dos hernias que padece, se encuentra defendiendo las libertades democráticas de un Pueblo que quiere SER LIBRE y QUE LO SERA.

Camaradas: Que la conducta moral y material de este combatiente, como la de otros muchos que tenemos en el Ejército Popular, nos sirva de ejemplo para que, en un plazo muy próximo, arranquemos al fascismo asesino de nuestro suelo español, borrando con su sangre las huellas por donde ha pasado.

LORENZO CRESPO

DELEGADO POLITICO DE LA 3.ª COMPAÑIA
BATALLON 168. BRIGADA MIXTA 42

Máximas morales de hombres célebres, amantes del progreso.

El despotismo es un atentado contra la fraternidad humana.—FENELÓN.

✱ ✱

Los abusos son como los viejos caducos; llega un tiempo en que dejan ya de infundir respeto.—BURQUE.

✱ ✱

La ignorancia es la mayor enfermedad del género humano.—VOLTAIRE.

✱ ✱

Todo poder ilegítimo es necesariamente déspota.—**

✱ ✱

Es el colmo de la ignorancia el ser orgulloso.—FONTENELLE.

✱ ✱

Es imposible esclavizar a un pueblo cuando éste ha tomado la firme resolución de ser libre.—MISS WRIGHT.